

- (p) Matth. c. 5. Sol oritur super bonos, & malos.
- (q) Psalm. 18. Non est qui se abscondat à calore ejus.
- (r) Psalm. 48. Ostende nobis, Domine, misericordiam tuam, & salutare tuum da nobis. Psalm. 16. Mirifica misericordias tuas, qui salvos facis sperantes in te.
- (s) Guarricus. Serm. 1. de Pentec. O Deum, si fas est dicere, prodigium sui præ desiderio hominis. An non prodigium est, qui non solum sua sed & seipsum impendit, ut hominem recuperaret non tam sibi, quam homini ipsi?
- (t) Isaia, c. 52. Paravit Dominus brachium sanctum suum in oculis omnium gentium. Quis credidit auditui nostro, & brachium Domini, cui revelatum est?
- (u) Psalm. 77. Salvavit sibi dextera ejus, & brachium sanctum ejus.
- (x) Jerem. c. 32. Fecisti cœlum, & terram in brachio extento.
- (y) Joann. c. 11. Ab illo ergo die cogitaverunt, ut interficerent, &c.
- (z) Ecclesia in die Parasceves. Deus, qui etiam judaicam perfidiam à tua misericordia non repellis.
- (aa) Barradas tom. 1. de Cant. Virg. 7. c. 13. Vetus Israël antiquus est populus; novus Israël, novus populus, id est, christianus.
- (bb) Psalm. 3. Tu autem Domine susceptor meus es.
- (cc) Psalm. 36. Dextera tua suscepit me.
- (dd) Psalm. 90. Dicit Domino: Susceptor meus es tu.
- (ee) D. Leo, Serm. de jejun. Causa regenerationis nostræ non est, nisi misericordia Dei.
- (ff) Exod. c. 15. Cantemus Domino, gloriose enim magnificatus est: equum, & ascensorem dejecit in mare.
- (gg) Isaia, c. 26. Urbs fortitudinis nostræ Sion. Salvator, ponetur in ea murus & antemurale. Aperite portas justitiæ, & ingredietur gens sancta.
- (hh) Psalm. 65. Psalm. 23. Transivimus per ignem, & aquam, & æduxisti nos in refrigerium. Laqueus contritus est, & nos liberati sumus.
- (ii) Ezechia, c. 38. Non infernus confitebitur tibi, neque mors laudabit te: non expectabunt, qui descendunt in lacum, veritatem tuam: vivens, vivens ipse confitebitur tibi, sicut & ego hodie.
- (kk) Isaia, c. 12. Ecce Deus Salvator meus: fiducialiter agam, & non timebo. Fortitudo mea, & laus mea Dominus, & factus est mihi in salutem.
- (ll) Abac. c. 3. Ego autem in Domino gaudebo, & exultabo in Deo Jesu meo.
- (mm) Dan. c. 3. Benedicite omnia opera Domini Domino, &c.
- (nn) Judic. c. 5. Surge, surge, Debora, surge, surge, loquere Canticum: salvatæ sunt reliquiæ populi.
- (oo) Judith, c. 16. Dominus conterens bella: Dominus nomen illi. Hymnum cantemus Domino.
- (pp) 1. Reg. c. 2. Exultavit cor meum in Deo meo.
- (qq) Cant. c. 1. Osculetur me osculo oris sui. Oleum effusum nomen tuum. Adolescentulæ dilexerunt te.

Luc.

- (rr) Luc. c. 2. Et subito facta est cum angelo multitudo militiæ cœlestis laudantium Deum, & dicentium: Gloria in altissimis Deo, & in terra pax hominibus bonæ voluntatis.
- (ss) Luc. c. 2. Viderunt oculi mei salutare tuum, quod parasti ante faciem omnium populorum.
- (tt) Luc. c. 1. Benedictus Dominus Deus Israël, quia visitavit, & fecit redemptionem plebis suæ.
- (uu) Matth. c. 21. Benedictus qui venit in nomine Domini. Rex Israel. Hosanna filio David.

P L A T I C A L V I I .

De la Purificacion de Maria santísima, comprendida en las siguientes palabras de la salutacion angelica:
Bendito es el fruto de tu vientre Jesus.

En tanto es mas célebre la festividad de un gran misterio, en quanto es mas conocido y comprendido de todos. Celebra la Iglesia santa la Purificacion de *Maria* santísima, y Presentacion de su Unigenito Hijo *Jesus* en el templo; y así en esta solemnidad veneramos estos dos grandes misterios. Para comprender este gran misterio, es de advertir que en la ley de Moysés habia Dios dado dos preceptos ó estatutos, que debian observar las mugeres paridas. La primera era universal, y ordenaba que toda muger, despues de haber parido, se abstudiese de tocar á cosa sagrada, y quedase impedida de entrar en el templo por tiempo de quarenta dias, si habia dado á luz varon, y si hembra por espacio de ochenta, y que al cabo de este tiempo se debia presentar en el templo con el niño ó niña, y alli le habia de ofrecer á Dios, dandole gracias por haberla concedido aquel fruto de su vientre, y haberla conservado la vida. Habia de ofrecer tambien al Señor, siendo rica un corderito y una tortola; y si pobre, dos tortolas ú dos pichoncitos: uno en sacrificio, y otro en satisfaccion del pecado (a). Esta costumbre y ceremonia se observa en parte en la ley de gracia en que estamos; y así como en

en la ley antigua se ofrecia á Dios un corderito; ahora se ofrece por la madre é infante el verdadero y divino Cordero Christo en el sagrado Sacrificio de la Misa. La segunda ley ó estatuto ordenaba, que toda muger que paría un hijo primogenito, en el dia de la Purificacion le habia de ofrecer en el templo á el Señor por mano del Sacerdote. Si el primogenito era de la Tribu de Leví, le consagraba á Dios, y se quedaba en el templo para servir en él. Mas siendo de otra Tribu, le redimia con el precio de cinco siclos, que eran veinte reales. Esta ofrenda del primogenito se fundaba en aquel precepto del Señor, que decia (b): Santificame, y ofreceme todo primogenito que nace entre los hijos de Israel, no solo de los hombres, sino de los brutos; pues son mias todas las cosas. Y como el infante Jesus era el primogenito y unigenito de *Maria* santísima, para cumplir esta ley, á la qual estaba mas obligada que las demás mugeres, segun estaba dispuesto por la ley, que todo primogenito se vendiese, como Jesus nació primogenito, debia tambien ser comprado por *Maria* su Madre, no solo para sí, sino tambien para la redencion de todo el mundo, como dixo santo Tomás de Villanueva (c): Por eso le presentó en el dia de la Purificacion en el templo, y le redimió dando cinco siclos, que eran veinte reales de plata (d), segun Barradas.

2. A la otra ley universal no estaba obligada *Maria* por dos razones: La primera, porque su celestial parto fue purísimo y santísimo. Y así como la flor despide con toda pureza el olor; así tambien *Maria* santísima con la mayor pureza parió al Salvador. La segunda, porque por la misma ley estaba exceptuada. Toda muger, dice la ley, que conciba por obra de varon: es así que concibió por obra del Espíritu santo; luego no la obligaba la ley. Así no en fuerza de ésta, ni por su parto mas puro que el sol, estaba obligada á purificarse la que es la hermosura de los angeles, el candor de los Serafines, y Madre del mismo Dios. Pues

si-

sino estaba obligada, ¿por qué quiso cumplir con una ley tan dura? Por tres razones. La primera, segun santo Tomás, para honrar y autorizar la ley; la segunda, por quitar la ocasion de escandalo; pues viendola parida, y no purificada, no dexarian de escandalizarse; y la tercera, para enseñarnos á hacer obras de supererogacion. Así dixo Cayetano (e): Por quanto Dios, segun Dios, es legislador, guardó la ley, como quien era juntamente hombre. Y Hugo Cardenal (f): No se purificó la Señora por tener de qué, sino para obrar segun la costumbre de la ley. Y ultimamente, dice san Bernardo (g): Fue esta Señora á purificarse para colmo y cumplimiento de la obediencia, la qual hace mas que lo que debe.

3. La primera razon, por la qual *Maria* santísima quiso cumplir la ley de la Purificacion, á la qual no estaba obligada, fue para honrarla y autorizarla. Se infiere del Evangelio (h), que se purificó esta Señora segun la ley de Moysés, no teniendo de que purificarse, sino para honrar y autorizar *Maria* y *Jesus* la ley de la Purificacion. Toda la perfeccion christiana, y la conservacion y aumento de un Reyno, así en lo temporal como en lo espiritual, consiste en cumplir y honrar la ley santa de Dios, y su sagrado culto. Al querer Elias reformar el Reyno deprabado con las idolatrias de Baál, empezó por el altar (i). Reparese en el verbo *Curaravit*, que tambien significa curar. ¿No podia el Espíritu santo haber usado de algun otro verbo de arquitectura, diciendo que le edificó, reparó, ó reedificó? Es, dice la agudeza de Cayetano (k), que curó el altar del Señor á modo de un sapientísimo medico. Y así como éste, para hacer juicio del estado de un enfermo, le toma el pulso, y por él congetura la bondad ó el mal del cuerpo, y conoce si hay ó no calentura ó enfermedad; así Elias tomó el pulso al Reyno, que es el altar y el sagrado culto de Dios; pues por él se debe juzgar de su prosperidad ó desdicha. Intercadencias en materia de

ser-

servir á Dios son mala señal. Altares y templos profanados, y que se hacen servir para efectuar tratos pecaminosos, es pronóstico de la gran ruina y muerte de un Reyno.

4. Viendo los marineros en medio de la borrasca, que habia caído la suerte sobre el Profeta Jonás, le preguntaron, ¿en qué se empleaba, de qué nacion era, y á dónde iba? Y él les respondió: Temo al Señor de cielo y tierra (1). Esto es, segun los setenta: Venéro al Señor de cielo y tierra. Como si dixera: Mi empleo es honrar á Dios y á su santísima ley. Este ha de ser el exercicio del christiano, así en la abundancia como en la escasez, en el descanso y en la fatiga ha de temer siempre á Dios, y honrar su santísima ley. Por este medio se ha de librar de trabajos y peligros, aunque sean como los de Jonás, que se vió sumergido en el mar, y tragado de la ballena. A Maria santísima no la obligaba la ley; pero quiso cumplirla, y purificarse para honrarla, enseñandonos el grande aprecio que debemos hacer de ella.

5. La segunda razon es, haber querido esta Señora cumplir la ley á que no estaba obligada, para evitar el escandalo. Y así como su unigenito Hijo *Jesus* quiso ser circuncidado, sin tener necesidad alguna de ello, conformandose con los demás niños; así *Maria*, su madre, sin necesitar de purificarse, quiso conformarse con las demás mugeres en la ceremonia de la Purificacion. Y como estaba oculto el gran misterio de su purísimo parto, al verla parida, y no purificada, la hubiera el pueblo sin duda tenido por rea y pecadora. Para evitar, pues, todo escandalo, quiso voluntariamente cumplir con la ley que no la obligaba, como dice santo Tomás de Villanueva (m). Nos dió la Señora el mas vivo exemplo de evitar el escandalo de nuestros próximos; demostrandonos, que á veces debemos hacer muchas cosas y dexar otras, como quiso esta Señora en el dia de su Purificacion, siendo madre de la misma pu-

re-

reza, purificarse, y redimirse el mismo Redentor.

6. La tercera razon, por la qual quiso *Maria* santísima cumplir con la ley, no estando obligada, fue para enseñarnos á hacer obras de supererogacion, ó de consejo. Se llaman así varias obras, como el exercitarse en hacer bien, frequentar los santos Sacramentos, aplicar silicios al cuerpo, dar limosnas, usar de la disciplina, y otras semejantes. Quando llegó *Abrahám* victorioso, despues de haber vencido á los quatro Reyes de Damasco, salió á recibirle *Melchisedech*, llevándole pan y vino, lo que le presentó, como figura del Sacramento de la sagrada Eucaristía (n). Es de notar que la Escritura no hizo aqui mencion de la vida del Patriarca; pues era preciso que acompañase á este pan. Quando comió el pueblo de Israel aquel cordero, figura tambien de Christo Sacramentado, le dixo *Moysés*: Este mes será para vosotros el principio de todos los meses, y será el primero entre todos los del año (o). Como si dixera: Advertid, que ahora en este punto empezais á vivir: este mes será principio de vuestros meses y de vuestra vida. El docto *Oleastro* expone: *Ob beneficium libertatis*: Que esto dixo el Patriarca, porque en virtud de lo que significaba aquel cordero, se les daba libertad para salir de *Egypto* y de su esclavitud.

7. ¿Pues como en el pan que traxo *Melchisedech* no se hace mencion de la vida, y en el cordero que comió el pueblo de Israel se les dice: Haced cuenta que hasta ahora no habeis vivido, ahora empezais á vivir? Mas es de notar, que el pan de *Melchisedech* significaba las obras de precepto; mas el cordero las de supererogacion, á el qual se siguió el maná, y la piedra que dió agua en el desierto: lo qual simbolizaba tambien á *Jesus* en el Sacramento. En una Comunion que cada año reciben los poco devotos, y esto solo instados del precepto eclesiástico, y que apenas se ha recibido quando vuelven al pecado, poco dura la vida. Solo se halla ésta en la frecuencia de los Sacramentos,

co-

comulgando á menudo , con temor , aprecio de la ley , y perseverancia en la virtud. Desde aqui empieza nuestra vida ; y asi es preciso proseguir constantes , executando estas obras de supererogacion.

8. Por eso nos avisa san Mateo , y dice (*p*): Si alguno te obligáre á dar mil pasos en su servicio , da con él dos mas , para que te pague de buena gana. Dice santo Tomás , que estas palabras mil pasos se deben entender de las obras de precepto , y los dos pasos mas , de las de supererogacion (*q*). No se ha de contentar el christiano con hacer solamente lo que manda la ley , sino tambien algo mas , para obligar á Dios : *Vade cum illo alia duo* , como dice el Evangelio. Y asi añade santo Tomás : En este numero de dos pasos mas se significa la perfeccion , para que qualquiera que hiciera esto , se acuerde , y entienda que cumple la perfecta justicia (*r*). Me explicaré mas con este simil. Manda uno á un mozo que lleve un fardo hasta la plaza : si éste al llegar á ella soltase la carga , es claro que le diria el amo : Dad dos pasos mas , y dexadle en aquella casa , para que os pague yo gustoso vuestro trabajo : no seais tan limitado en servirme , y yo seré asi mas liberal en pagaros. De la misma manera , católico , te manda Dios que des mil pasos en su Iglesia , los quales son las obras de precepto. Da , no obstante , dos pasos mas , que son las obras de supererogacion ó de consejo , y te dará el Señor el cielo de mejor gana. *Si te angariaverit aliquis mille passus , vade cum illo alia duo*.

9. La esposa dice en los Cantares (*s*): Mis manos destilaron mirra , y mis dedos están llenos de la mas preciosa. San Gregorio Niseno , y san Ambrosio son de sentir , que habla aqui la esposa de la penitencia voluntaria , que es lo mismo que las obras de supererogacion. En la mirra de las manos quieren que se entiendan las obras de precepto , y en la de los dedos las de consejo. De esta opinion es san Aponio , quando dice (*t*): Los dedos de la esposa están llenos de la mas pre-

preciosa mirra de las lagrimas. No hay obras de supererogacion tan preciosas como las lagrimas que nacen del amor que tenemos á Dios. Declaremos mas el citado texto. Hay una mirra , segun los naturalistas , que para que la den los mirros , que son unos pequeños arboles , es preciso cortarlos por el tronco , haciendo en él algunas aberturas ; para que por ellas destile el arbol la mirra ; al modo que en castilla y en otras partes se cortan , y hacen aberturas en los troncos de los pinos , para que den la resina. Asi esta mirra se saca con violencia. Hay otra mas preciosa , que destilan los mirros con la fuerza del sol , llorandola gota á gota por el tronco , ó por las puntas de las ramas. Esta es la mas preciosa , porque espontaneamente la dan los arboles. Las obras de precepto son mirra que destilan las manos : *Manus meae stillaverunt myrrham*. El precepto es como un puñal , que amenaza con un pecado mortal sino se hace la tal obra , como oír Misa los dias de fiesta , á la qual van muchos forzados y obligados de la ley , ó ayunar las vigiliass y quaresmas , &c. Esta es mirra que se dá con violencia. La mas preciosa es la que dan los dedos : *Digiti mei pleni myrrha probatissima*. Y son las obras de supererogacion ú de consejo , las quales se hacen voluntariamente con el calor de la caridad , para mas obligar á Dios , como llevar un silicio , ayunar por devocion , oír Misa los dias de trabajo. Esta es la mirra mas preciosa. No obligaba la ley del Levitico á *Maria* santissima á purificarse ; pues como dice san Pedro Chrisologo (*u*) , su celestial parto no disminuyó , sino que consagró y perfeccionó mas su purissima virginidad. Quiso , no obstante , la Señora purificarse , para enseñarnos á hacer obras de supererogacion , y mas de lo que la ley de Dios nos manda ; que es la tercera razon , por la qual quiso sujetarse *Maria* á la ley que no la obligaba.

10. Este es , hermanos carisimos , el gran misterio de la Purificacion de *Maria* santissima , que veneramos,

y se halla comprendido en aquellas palabras de la salutación angelica: *Benedictus fructus ventris tui*: Bendito es el fruto de tu vientre. Sucedió este gran misterio, quando esta purísima Virgen desde aquel humilde portal de Belém fue al templo á ofrecer al eterno Padre su primogenito Hijo Jesus (x). Vivía entonces en Jerusalém, dice el Evangelista, un Santo anciano, llamado Simeón, en el qual habitaba el Espíritu santo, y le habia revelado, que antes de morir vería con sus propios ojos al Salvador. Fue este dichoso varon en aquel día al templo, guiado del Espíritu santo: *Venit in Spiritu in templum*. Tomó en sus brazos á el infante Jesus, besó con la mayor ternura aquellos sagrados velos y pañales, y conociendo al verdadero Mesías, vertiendo tiernas lagrimas de contento, empezó á cantar sus alabanzas, diciendo: Vos que sois el deseado de todas las gentes, la alegría del mundo, fin de todas nuestras esperanzas, habeis venido á visitar vuestro pueblo; y así como lo teniais prometido, lo habeis cumplido. ¡O cuántos reyes y Profetas desearon veros, como yo ahora, y no lograron esta dicha! Gracias infinitas os doy por tan gran merced. Habeis cumplido vuestra promesa y satisfecho á mis deseos: ya moriré, Señor, con la mayor alegría. Ya no temo el baxar al seno de Abrahám. Espero que en breve tiempo seré libertado de la carga de la carne: Baxaré, enviado por vos, y daré noticia á los santos Padres, que os están esperando con ansias, para que se alegren como yo ahora me alegro. Vos entráis ahora en el mundo, y yo me despido de él. Vos venís, y yo me ausento: ¡O quién hubiera tenido la dicha de nacer hoy! Vería las obras y milagros tan grandes que habeis de hacer. ¡Dichoso siglo! ¡Dichosos ojos que han de ver tan grandes maravillas!

11. Cantando á *Jesus* estas alabanza aquel Santo anciano, se acercó aquella venerable Profetisa Ana, hija de Phanuél, y movida del mismo Espíritu santo, se pu-

puso también á cantar alabanzas á el tierno Infante, convidando á todos, y diciendo: Venid Pontifices, venid Sacerdotes, venid pueblos, venid y postraos á adorar á este divino Niño. Este es el verdadero Mesías, prometido en la ley. Este es el Salvador del mundo, vaticinado por los Profetas. Este es á quien esperaban con tantas ansias, y deseaban con tanto anhelo los santos Padres. Creedme, que es este. Y si me preguntais, ¿de dónde lo sé? Digo que el Espíritu santo me lo ha revelado. Habiendo dicho estas palabras, como una madre que ha estado esperando largo tiempo la venida de su único y amado hijo ausente, y que por la dilatada tardanza dudaba ya de su vida, al verle ya venir, se arroja con la mayor celeridad á abrazarle; así Ana se abrazó con el niño *Jesus*. Fueron tales y tan excelentes los elogios que dixeron, y las alabanzas que cantaron á el Infante aquellos dos dichosos y santos viejos, Simeon y Ana, que causaron una estupenda admiración á Maria y á Josef. *Erant pater ejus, & Mater mirantes super his, quæ dicebantur de illo*. Se formó luego una solemnisima procesion desde la puerta del templo hasta el altar, no por el gran numero de personas, pues solo fueron quatro, sino por la dignidad y excelencia tan grande de los sugetos (v). Iban delante los dos santisimos ancianos Simeon y Josef, y despues se seguia la purísima Virgen Maria, llevando en sus sacratisimos brazos al unigenito Hijo del Eterno Padre y suyo, y á su lado la profetisa Ana. En memoria de esta solemnisima procesion hace la Iglesia catolica en este día la suya, llevando todos en las manos sus candelas, figura del Salvador. Así como en un cirio se hallan tres cosas; es á saber, cera, pávilo y fuego; así hay en Christo tres sustancias, esto es, la divinidad, signaficada por la luz, la humanidad por la cera, y el alma por el pávilo. Por eso estas candelas se tienen en gran veneracion; porque representan á Christo, y por la solemne bendicion con que son bendeci-

das. Habiendo llegado á el altar, se postró Maria santísima, inflamada del amor del Espíritu santo mas que el mas elevado y ardiente Serafin, y presentando al eterno Padre en sus mismos brazos á el Infante *Jesus*, se le ofreció por víctima, y para redencion del mundo, diciendo: Recibid, ó Padre omnipotente y eterno, esta oblacion que os ofrece esta vuestra esclava por todo el mundo. Aceptad este vuestro Hijo y mio: vuestro desde la eternidad, y mio en tiempo. Gracias infinitas os doy, por haberos dignado de elevarme á tan alta dignidad de ser Madre de aquel mismo Hijo de quien sois vos el Padre. Recibid este santo sacrificio; pues sabrá el mismo ofrecido, ofrecerse en otro tiempo en sangriento holocausto en los duros brazos de una cruz. Inclínad, Señor, vuestros piadosísimos ojos á la víctima que os ofrezco, y á aquellos por quienes la conságro. Por mas culpas que haya cometido el orbe contra vos, sobrada es la eficacia de este sacrificio para borrarlas. Inclínó el eterno Padre sus ojos piadosísimos á su amantísimo y unigenito Hijo, puesto en los brazos de *Maria*, y aceptó tan agradable hostia, quedandó asombrados de admiracion los angeles de tan precioso sacrificio. Entregó la Señora su amantísimo Hijo á el Sacerdote, y tomándole éste en sus brazos, como á Dios verdadero le ofreció á el eterno Padre, no por sí, sino por la redencion de todo el mundo: sacrificando juntamente un pichón en holocausto, y otro en cumplimiento de la ley. Despues le redimió la Virgen por cinco siclos, que valian veinte reales de plata. ¡O compra singular! ¡O admirable redencion! ¡Con quanto menor precio comprasteis, Señora, á vuestro amantísimo Hijo, que este Señor al mundo! Grande fue, dice el Apostol, el precio con que Christo nos compró (2). Asi me atrevo á decir, que en cierto modo fue mayor la compra que vos hicisteis, Madre amorosa; pues comprasteis, no el mundo, sino al Señor y Criador de todo el mundo. ¡Dichosos los hombres que fueron apreciados en la

redencion por tan grande precio como es Dios! Mas aun sois vos dulcísima Maria, mucho mas dichosa, porque Dios es vuestro. ¿En qué pensaste tú, ó ingrata y ciega sinagoga, quando compraste de aquel traydor discipulo á su Maestro y Redentor? No podia él venderle, por ser Hijo de esta purísima Madre, y ya estaba comprado por ella; y así la segunda venta era nula. Por eso, al ver aquel malvado vendedor que habia vendido lo que no podia, restituyó el dinero de la compra, y él mismo, quitandose la vida, se arrojó en el infierno.

12. ¡O amantísimo *Jesus*! Nuestro sois, y nuestro por dos títulos: nuestro, porque habeis sido dado á nosotros por vuestro eterno Padre: *Filius datus est nobis*; y nuestro, porque os compró y redimió para nosotros vuestra santísima Madre y Señora nuestra *Maria*, en el dia en que os presentó y ofreció en el templo. Nuestro sois, Señor por haber sido dado, y nuestro por haber sido comprado; y así por dos títulos os poseemos. ¡O dulcísimo Redentor! Quando vengais á juzgar el mundo, acordaos que sois nuestro. Sois justo, y por eso no podeis hacer alguna injusticia; y así dad á todos lo que es suyo. Siendo vos nuestro, y nuestro por dos títulos, recibidnos á todos, para que así os tengamos siempre en nuestra compañía. Siendo vos nuestro, todo quanto vos teneis es nuestro; porque de aquel de quien es una persona, son tambien todos los bienes. Nuestros son vuestros méritos, nuestras vuestras sacrasísimas llagas, nuestros vuestros suspiros y lagrimas que derramasteis siendo niño: nuestros los trabajos que padecisteis enseñando y predicando: nuestros los dolores que tolerasteis en vuestra dolorosísima Pasion y muerte: todo quanto hicisteis en el mundo, todo quanto trabajasteis: todo quanto sufristeis; y todo quanto merecisteis, de buen derecho es nuestro, porque vos sois nuestro.

13. ¡Gran consuelo es este para el pecador! Pues puede decir que es riquísimo de méritos, aunque haya co-